

Identity, una vida en juego. Pascua Joven, Vitoria 2008

Miércoles 19 de marzo. Todo a punto de empezar. Adsis en Vitoria-Gasteiz dispuestos a acoger a todos los jóvenes, asociados y hermanos que venían a celebrar la Pascua con nosotros. Últimos preparativos, transporte del material al colegio de Escolapios, nervios ante las cosas que de pronto no están..., en fin lo típico del pre-estreno. Pero todo empieza a cambiar cuando la acogida va siendo real, los nombres que en el listado sólo eran eso, un número, un nombre, una edad..., van tomando forma, cuerpo, voz..., y eso... anima a continuar.

Así empezamos, desde la media tarde en que llegaron los más tempraneros, poco a poco se siguieron abrazos, reencuentros, primeras presentaciones... Todo listo para celebrar con viejos y nuevos compañeros de camino, esta nueva Pascua, en la que queríamos descubrir nuestra identidad en Jesús, poniendo nuestra vida en juego.

Cena y por la noche primera presentación a nivel de horarios, infraestructura..., y unos jueguitos que nos ayudaran a romper el hielo y a compartir cómo llegamos, con qué equipaje venimos. Un tiempo de charleta y al saco, dispuestos a ¿descansar? para acoger lo que nos trajera el nuevo día.

Jueves: "Identity: una vida..."

Con este lema comenzábamos la Pascua de verdad. El día se centraba en profundizar en la vida de Jesús, y en la nuestra propia. A esto nos ayudó el provocativo tema de Alfredo Delgado, y su propuesta para la oración; el compartir en los grupos, y la yincana de la vida de Jesús por la tarde, que pretendía darnos pistas de cómo fue su vida, esa vida que le llevó al final que ya conocemos. Un rato de descanso y a celebrar la cena con Jesús. Todos fuimos invitados por nuestro nombre a compartir la mesa con el mismo Jesús, en su última cena; cada uno fuimos uno de sus amigos, representamos el papel, nos dejamos lavar por Él los pies, y... tal vez como sus amigos, sin entender mucho... Tras descansar un poco, pudimos acompañarle a Getsemaní, donde nos encontramos a Jesús hecho un lío, en el lío de Helena Román y María Jesús Díez, que nos ayudaron a hacer cercano a nuestras vidas este momento tan duro y decisivo de Jesús, sus miedos, soledad, confianza..., junto a los nuestros propios.

Viernes: "...en juego..."

Ya no se trataba de contemplar la vida de Jesús y la nuestra, ya no. Viernes fue el momento de comprender que la vida ya está "en juego" y que jugándonos la vida, como Jesús, el riesgo son las heridas. Riesgo y realidad, porque así comprendimos, con Mercedes Rey-Baltar, que somos personas heridas, todos y todas, pero que de esas heridas pueden salir verdaderas piedras preciosas. Así, tras la mañana de profundizar y compartir nuestras heridas, en la tarde quisimos acercarnos a las heridas de Jesús, que ya dejamos herido en Getsemaní, y que el viernes moriría por poner su vida en juego, acompañando las heridas del mundo. Talleres para conocer nuestro mundo herido hoy, para representar la pasión de Jesús, y para experimentar la contemplación de la cruz. Todos para ayudarnos a participar siendo protagonistas en la celebración de la tarde, pasar de ser espectadores de la pasión de Jesús, a protagonistas de nuestra vida y esta historia, de sus heridas, de sus miedos, dolores, injusticias...

Descanso, cena, y por la noche, desde el silencio que deja ver al mismo Jesús en la cruz... una realidad que interroga y duele en la película "Disparando a perros", más preguntas, más sensaciones, más silencios... todo necesario para llegar al sábado, heridos, pero con cierta esperanza.



Sábado: "...¿es esa tu identidad?"

En la mañana, aún heridos, pudimos descubrir que esas heridas no terminan en la muerte, que Jesús tiene algo que decir ante ellas, que "Jesús sana nuestras heridas". A esto nos invitaba Rosario Bireben con su testimonio personal de vivir esto, y juntos al final de la mañana expresamos con un gesto que Jesús nos sana de nuestras heridas, puede entrar en nuestros sepulcros, si le dejamos, y animarnos a seguir caminando.

Bueno, ya fuera del sepulcro, ya reconciliados un poco más con nuestras heridas y las del mundo, llegaba el momento de descubrir si Jesús nos da una identidad nueva. Muy bien la Pascua, muy bien los temas, las celebraciones, pero... "extraño número... ¿es esa tu identidad?". Estupendo momento en el que desde el juego y las risas, pero con la misma profundidad que el resto de la Pascua, descubrimos que Jesús nos había dado una nueva identidad, que recorrer con él su Pascua, nos daba, en forma de profesión, una identidad, y todo reproduciendo, y sin duda mejorando, el concurso televisivo "Identity".

Y en ese mismo tono de alegría y fiesta nos preparamos por grupos para celebrar la Vigilia Pascual, en la noche, recorriendo desde las tinieblas a la luz, recordando la historia de Israel desde la Palabra de Dios, expresando lo que creemos, lo que pedimos, lo que ofrecemos y por lo que vivimos agradecidos. Participaciones sin duda que recogían toda la Pascua, que salían del corazón, de lo vivido esos días... y ayudaron a todos a culminar con la alegría de Jesús resucitado. Palabras, imágenes, hip hop, danzas, cantos... en la celebración y en la fiesta final. Un gran ambiente, cálido y festivo, cercano, ilusionado... que seguro hacen más fácil el camino que continúa a partir de entonces, cada uno de vuelta en su ciudad, en sus estudios y trabajos, sus amigos, familia... eso sí, con una nueva identidad.

Gracias a todos por hacer posible la Pascua en Vitoria-Gasteiz este año. Gracias por la oración, el compartir, la formalidad, el servicio, la puntualidad, la disposición y, cómo no, las risas, el canto, el baile, el baloncesto... Gracias a todos por poner la vida en juego y arriesgarnos a descubrir en Jesús una nueva identidad.

Ana Guerrero

Vitoria, 2008